

Cambio de paradigma: economía y mercado girando en torno al bien común¹

Jorge Krekeler

Coordinador del Almanaque del Futuro
Asesor Temático de MISEREOR/AGEH
jorge.krekeler@posteo.de

Revista Cultura Económica
Año XXXVII • N°97
Junio 2019: 145-159

Resumen: Las experiencias evidenciaron la factibilidad y viabilidad de lograr transformaciones paradigmáticas en el plano económico. Se trata de opciones tomadas por actores locales y regionales, que permiten construir alternativas en plena coexistencia con el mercado y la lógica económica acumulativa. Son experiencias con una referencia territorial y un grado de diferencia. Variables como identidad cultural, territorio e historia, reciprocidad y solidaridad, son los elementos orientadores para permitir una interacción más equilibrada entre la economía, el mercado y el Bien Común, dando lugar a las dimensiones de lo social, ambiental, cultural y económico. Son pruebas de que, el cambio de rutina, puede conducir a alternativas de desarrollo y, con esto, posibilitar otro mundo, un mundo con futuro.

Palabras clave: paradigma, transición, transformación, alternativa, economía colaborativa

Change of paradigm: economy and market revolving around the common good

Abstract: *The experiences showed the feasibility and viability of achieving paradigmatic transformations in the economic plane. These are options taken by local and regional actors that allow for the construction of alternatives in full coexistence with the market and the cumulative economic logic. They are experiences with a territorial reference and a degree of difference. Variables such as cultural identity, territory and history, reciprocity and solidarity, are the guiding elements to allow a more balanced interaction between the economy, the market and the Common Good, giving rise to the dimensions of social, environmental, cultural and economic. They are proof that the change of routine can lead to development alternatives and, with this, enable another world, a world with a future.*

Keywords: *Paradigm, Transition, Transformation, Alternative, Collaborative Economy*

I. Introducción

El antropoceno será una fase en la historia del planeta tierra con grandes cambios: o empezaremos a hacer las cosas de manera distinta o ya no formaremos parte del futuro. Los signos de la actualidad no indican otra cosa: crisis permanentes en el planeta, entrando en un contraste amenazante con las consecuencias del modelo de desarrollo, el cambio del clima con los frecuentes acontecimientos climáticos extremos, el incremento de las desigualdades económicas y sociales, la degradación del medio ambiente, el extractivismo, la lógica acumulativa en nombre del desarrollo, para mencionar algunas.

Se trata de un desarrollo para pocos a costo de la pauperización de cada vez más personas y del planeta tierra. Parece inimaginable, aun ante el panorama cada vez más desolador que nos rodea y con pronósticos muy críticos, lograr un cambio de rumbo (Boff, 2011). Prevalece el escepticismo y la zozobra ante alternativas. Muchos, unos por conveniencia y otros por incertidumbre, insisten en seguir en lo mismo.

Quizás, es erróneo esperar que un cambio paradigmático en torno al desarrollo se dé en las altas esferas políticas y económicas de la gobernanza mundial; la historia así lo demuestra. Cambios profundos han tenido su inicio, muchas veces, en lo pequeño y en la práctica cotidiana de personas y grupos para acceder, finalmente, a las decisiones a nivel global (igualdad de género, aun cuando con saldos deficitarios o la creciente tolerancia ante la diversidad). Se trata de una deconstrucción de los matices y lógicas convencionales, construyendo alternativas desde identidades auténticas y horizontes territoriales más locales. Ante una coyuntura compleja y preocupante, con un futuro incierto de la humanidad, el riesgo que las personas se sientan impotentes, que no haya puntos de referencia y de orientación en lo cotidiano que evidencien la viabilidad de alternativas concretas de vida; sea en lo económico – productivo, la movilidad humana y el consumo responsable, es enorme.

La creciente mercantilización de los Bienes Comunes y el credo sagrado en el crecimiento perpetuo, ignorando la finitud de los recursos y del planeta, aceptando ganancias a cambio de una cada vez mayor depredación de la naturaleza, acompañado por un consumismo desenfrenado, caracterizan el panorama de partida: es tiempo de pensar en alternativas al desarrollo y, particularmente, en una economía y mercado que giren en torno al Bien Común.

II. De alternativas y resistencia

En torno a alternativas frente a la lógica económica acumulativa y a la vez extractivista, es importante comprender que el modelo de desarrollo es predeterminado a nivel global, en muchas partes cuestionado, pero, por el momento, dominante. Desde el enfoque de territorialidad, que es el nivel de mayor probabilidad de alcanzar alternativas, es importante comprender el modelo de desarrollo y la economía extractivista como algo predeterminado de forma extraterritorialmente. Son intereses, por lo general ajenos al territorio (con sus habitantes, ecosistemas, identidad y culturas), que han influido de forma determinante en el *statu quo* actual o en la tendencia amenazante.

Unas de las consecuencias más palpables del modelo extractivista son los daños socioambientales. El pensamiento pervertido desde la economía dominante habla de externalidades, sacando estos daños de forma tramposa del cálculo de lo más santificado, las ganancias. Es muy importante tener en cuenta este detalle cuando hablamos de posibles vías, formas y derroteros, rumbo a hacer nacer algo distinto o bien hacer algo en vez de.

Por lo general, la ruta rumbo a alternativas conduce a un primer hito, la resistencia. Se trata de convencerse que la situación actual es producto y consecuencia del modelo de desarrollo establecido. El análisis de la gran mayoría de los territorios afectados por el modelo extractivista, evidencian que los intereses de quienes habitan el territorio (desde una comprensión holística, tomando en cuenta el todo: madre tierra, biodiversidad, habitantes del lugar y población metropolitana) no son atendidos desde la lógica del modelo de desarrollo; sin embargo, son asumidos los daños (mal llamados externalidades) de forma territorial.

Esta contradicción nos lleva a un dilema: por lo general son minorías quienes, por la afectación de su propia situación, entran en resistencia. Dado que en muchos casos las mayorías no se ven directamente afectadas y, sobre todo por la creencia universal que el desarrollo no es factible sin crecimiento económico, es supremamente difícil convencer a otros, desde la propia convicción de resistencia, migrar hacia lógicas distintas. No nos olvidemos que hasta en gobiernos progresistas que han elevado la Madre Tierra constitucionalmente a rango de sujeto de derecho, prevalece una lógica extractivista, logrando el apoyo de las mayorías para sus políticas neo-extractivistas (Gudynas, 2011).

Un camino posible para romper este círculo y añadir a la resistencia la construcción de alternativas, es optar por una escala factible. En la escala global o nacional, para lograr evidenciar la necesidad de migrar hacia alternativas, es casi obligatorio convencer en el plano macroeconómico. El tema de las externalidades ayuda a entender por qué muchos de estos esfuerzos no logran construir alternativas. Entonces, en la escala territorial hay mayor probabilidad de superar el nivel de resistencia, incursionando en el mundo de alternativas. Si la resistencia alcanza una masa crítica más amplia a nivel social, puede convertirse en alternativa. Es importante evitar una lógica excluyente donde la resistencia que no alcanza alternativas es menospreciada. La búsqueda y posible construcción de alternativas es producto de una motivación o de un desacuerdo (resistencia) a nivel personal de cada individuo y de colectivos.

Son factibles las alternativas al desarrollo, en la medida que apunten a una escala territorial donde la masa crítica entre habitantes es lo suficientemente grande y convencida, migrando hacia formas de vida, economía y convivencia, más amigable, sostenible e incluyente, con capacidad de futuro para todos. *Hacer nacer algo distinto* o *hacer algo en vez de*, implica transformar la situación actual. En este sentido, *algo distinto* no significa necesariamente hacer algo nuevo, sino migrar hacia algo distinto, como puede ser una situación anterior (p. ej. la época pre-extractivista) o construir lo distinto desde una fusión entre lo ancestral y lo nuevo. Lo esencial, es la entrada a una situación de transición paradigmática, o sea, no seguir atendiendo paradigmas del actual modelo de desarrollo (por ejemplo, supremacía del ser humano ante la naturaleza, crecimiento económico como llave y clave para el desarrollo). Tomando en cuenta la correlación de fuerzas (desarrollo territorial versus desarrollo global), es necesario aceptar la coexistencia y crear alternativas al lado de lo actualmente existente; esto no significa deponer la resistencia ante lo actual, sino combatirlo desde todo punto de vista (reivindicación desde la normativa, enfoque de derechos). La diferencia quizás más emblemática de la lógica de la resistencia y de la construcción de alternativas, es que la primera se orienta más al orden establecido, argumentando dentro de la lógica del modelo de desarrollo para lograr una migración hacia una lógica distinta, mientras que la construcción de alternativas (por lo menos en el plano territorial y local) se desmarca desde el principio de esta lógica, transformando paradigmas.

III. Experiencias motivadoras del Almanaque del Futuro en torno a economía, mercado y bien común

A continuación, se pasa revista sobre algunas de las experiencias motivadoras del Almanaque del Futuro, que han incursionado en hacer las cosas de manera distinta.

1. Hilamos con dignidad y tejemos solidaridad

En Charalá, municipio sureño de Santander, en Colombia, un grupo de personas se interesaron por rescatar la cultura de la región, buscando la recuperación y difusión del lienzo de la tierra. Charalá forma parte de la provincia Guanentina, cuna de la cultura indígena Guane, conocida históricamente por su producción artesanal de tejidos de algodón. La iniciativa partió de la firme convicción que, con la recuperación de la artesanía, se lograría revivir la identidad ancestral con el fin de transmitir la identidad del territorio a sus próximas generaciones. Este rescate cultural incursionó posteriormente en el tema económico, conformando una microempresa asociativa entre algunos pequeños productores, quienes cultivan algodón de forma natural y sin agrotóxicos, y mujeres hilanderas artesanales y tejedoras. De los 80 socios, nueve de diez son mujeres. La microempresa, constituida como Corporación de Recuperación Comunera del Lienzo, pero más conocido como Corpolienzo, abarca los rubros de producción (materia prima, hilandería, tejido), organización, comercialización, administración y la parte financiera.

El encuentro de Corpolienzo con el mercado generó repercusiones. La estrategia de venta, en la que se esperaba que los clientes ingresen al museo-taller para comprar, no dio resultado y no garantizó la supervivencia económica. Luego, se probaron formas alternativas de comercialización sin abandonar sus principios de no producir gran cantidad de productos y organizado de forma tal que la producción del hilo y la manufactura de los tejidos se realicen de forma artesanal y amigable con el medio ambiente. La microempresa tomó la decisión de estructurarse en torno a una lógica de círculos concéntricos (cultivo de materia prima, procesamiento, manufactura de productos y comercialización), a diferencia de la lógica de las cadenas productivas donde la inserción se limita a uno o dos eslabones de la cadena. En el mercado, la competencia produce hilo o tejidos, empleando maquinaria industrial. Desde una lógica convencional, Corpolienzo estaría obligada a reemplazar por lo menos parte de los procesos manuales dejando, por ejemplo, a las hilanderas sin empleo. *No a cualquier precio* es la postura de

los integrantes de la microempresa, ya que sienten el riesgo de desnaturalizarse y perder el enfoque del rescate cultural; esto se constituye para Corpolienzo en una convicción que no es negociable. Hay señoras ancianas que perderían su trabajo como hilanderas si la microempresa se inclinara demasiado ante las exigencias o reglas del mercado. Para las personas agrupadas en Corpolienzo, tiene un valor enorme que las ancianas hilanderas se refieran al *bendito trabajo*. El algodón de altura, producido en Charalá a unos 1200 metros sobre el nivel del mar es, quizás, el único lugar en Colombia donde hay este cultivo de semillas autóctonas. De no ser por el trabajo de Corpolienzo, se habría olvidado la hilandería y los tejidos artesanales de Charalá. "El viento (del mercado) sopla y lleva fácilmente nuestra idea y convicción, pero existe una conciencia protectora de la importancia de lo que se hace: hilos y vestidos para vestir humanidad", afirma Guillermo Rosales, socio de la agrupación.

Se ha empezado a promocionar el relevo generacional de la tradición textil Guane, conformando grupos de jóvenes cuidadores del patrimonio. Talleres en los colegios sobre la tradición textil, visitas al museo, la organización de festivales del algodón y del lienzo de la tierra, han permitido que niños y jóvenes pasen parte de su tiempo libre en Corpolienzo, tejiendo sus propias manillas. La escuela de danzas Alma Charaleña, ha preparado una coreografía alusiva al proceso del algodón, documentada en video. La tienda en el museo con sus telares, además de acoger al visitante, es un ambiente para producir el lienzo de la tierra, ofreciendo información acerca de la historia textil de la zona. La entrega de productos para la venta mediante tiendas artesanales en la capital es difícil, ya que encarece la mayoría de los productos, triplicando el precio. Una salida más ventajosa de mercado es la participación en ferias de artesanía o de regalos. Corpolienzo busca y necesita un comercio consciente, responsable y solidario. No se quiere reducir la comercialización al tejido, sino transmitir mediante los productos tanto el proceso artesanal como también su enraizamiento en la identidad cultural local. En este sentido, se ha trabajado una oferta de turismo de base comunitaria que prevé la estadía en Charalá y la correspondiente visita al museo, para aprender el oficio de hilar, colorear y tejer. Otro sendero es una tienda virtual mediante página web, jugando a la globalidad partiendo de la identidad local.

Mensajes al futuro

El pasado y la historia local están llenos de recursos para, en tiempos globalizados, pensar el futuro desde la identidad y el territorio.

No se trata solamente de producir y vender, sino también de transmitir, a través de las manos que lo han realizado, la identidad y cultura del producto.

Se necesita consumidores conscientes de lo que compran: no solo un objeto sino un producto con identidad, hecho a mano y por colectivos que piensan diferente.

2. De la basura a la economía colaborativa: una experiencia sin perdedor

San Juan de Lurigancho, al este de Lima, es el distrito con más población de la capital peruana. A finales de los años ochenta, Mary Nieto Jáuregui se trasladó a la zona. Ella recuerda que encontraba basurales por todos lados y, en el año 91, azotó la epidemia de cólera. La gente vivía literalmente al lado de la basura y no existía una recolección organizada de la basura domiciliaria. La iniciativa para combatir el problema de la basura surgió de una pareja misionera de la zona: procesar residuos orgánicos sólidos y producir abono orgánico. Con el apoyo de la parroquia nació, conformado por vecinos voluntarios y algunos profesionales, la empresa CEPILOMA (Centro Piloto de Lombricultura 1° de mayo).

Todos pensaron en la ganancia comercial de la empresa, constituida como sociedad de responsabilidad limitada; pero no se lograron producir las ganancias esperadas. De a poco, los integrantes abandonaron el emprendimiento y fue un grupo reducido el que trabajaba en el centro y continuó con la iniciativa. Finalmente, en 2007, el grupo conformado por 11 personas, 7 de ellas mujeres, terminó con la liquidación legal de la empresa y se reconstituyó paralelamente como Centro Ecológico La Lombriz Feliz 1° de Mayo. Se retomó la idea de capacitar a las familias de las comunidades de los alrededores del centro, principalmente en el manejo de residuos, separando, en el hogar, la basura domiciliaria entre residuos orgánicos sólidos, otros residuos reciclables y residuos no útiles. Hoy en día, la dinámica ha cambiado, ya que son las familias quienes, en su camino al mercado y al trabajo, pasan por el centro para dejar sus residuos orgánicos; el portón de entrada del centro queda abierto durante el día y facilita la entrega. Muchas familias separan sus residuos y algunas hacen compost en sus casas, tienen sus pequeñas huertas, se dedican a la agricultura urbana según sus posibilidades (espacio, disponibilidad de agua). Muchas familias juntan sus residuos no orgánicos reciclables y los venden a recicladores de la zona. De esta forma, reducen el volumen de sus residuos no útiles y obtienen algún ingreso por la venta de residuos reutilizables. Hay familias que, gracias al manejo adecuado

de sus residuos, bajaron la cantidad de basura a un volumen menor al diez por ciento de lo que arrojaban antes.

El centro amplió sus capacitaciones a los vecinos, logró mejorar el traslado de los residuos orgánicos domiciliarios y empezó a organizar la recolección de residuos orgánicos del mercado de la zona. Son más de 25 comerciantes de verduras y frutas quienes entregan esta materia prima al centro.

El Centro *La Lombriz Feliz* ha identificado para su misión tres ejes de desarrollo: social, ambiental y económico; organizando sus operaciones desde tres áreas de trabajo: educación, producción y gestión social. Dos personas dedican la jornada laboral completa al funcionamiento del centro, apoyadas por vecinos que trabajan algunos días u horas durante la semana. Con la venta de compost, humus y abono, hortalizas, plantas, cuyes y conejos a precios accesibles, el área de producción cubre sus costos (sueldos, agua, energía, etc.) y apoya al funcionamiento de las demás áreas del centro. Lo que empezó como iniciativa de cuidar el medio ambiente, ha experimentado una transformación: de un emprendimiento de lucro, pasó a un centro ecológico que presta sus servicios con espíritu colaborativo a la comunidad y su entorno, logrando ser sostenible. Es una ruta crítica ejemplar rumbo al Bien Común.

Se observan con facilidad los circuitos de reutilización establecidos en el centro, interconectando las secciones de lombricultura, compostaje, horticultura, plantas aromáticas y ornamentales y crianza de cuyes: los residuos orgánicos como materia prima, su conversión en tierra de abono y humus, su conversión en fertilizantes para la producción de verduras y alimentos para la crianza de animales; los excrementos de los cuyes y conejos junto con los residuos orgánicos cierran el ciclo. Como control biológico de los malos olores del compostaje, se utiliza la envoltura de ajo, producido masivamente en la región y que ayuda a controlar la humedad en las camas de compostaje. El uso de agua obedece a una lógica que considera la escasez del recurso hídrico. Para la autogeneración de energía eléctrica del centro se está pensado instalar un biodigestor. Los volúmenes de producción de compost y humus alcanzan mensualmente hasta cuatro toneladas, utilizadas para las huertas y producción de plantas del centro, para la venta local y por mayor (el mercado de flores de Lima es el cliente mayor) y para áreas verdes de la zona. Donde se encontraban hace veinte años los basurales, hoy se juegan partidos de fútbol, en cancha de pasto natural.

Mensajes al futuro

Lo que empezó con una iniciativa de autoayuda y espíritu empresarial, basada en la lógica acumulativa, se transformó en una prestación colectiva de servicio, orientada a la economía colaborativa.

Desde el manejo de la basura y separación de los residuos se establece un circuito de reutilización, permitiendo un entorno más saludable, empleo, ingreso y ahorro; compartir conocimientos y estimular la réplica en el hogar.

La generación de beneficios múltiples para el bien común en lugar de lucro comercial, es una forma de construir futuro en el presente.

3. Pukyu Pamba – Vivencia intercultural

“Todo empezó por una necesidad nuestra”, menciona Manuel Guatemal. Él vive en la comunidad Caranquis de San Clemente, situada en las faldas del Taita Imbabura - cerro de origen volcánico - en las cercanías de Ibarra, al norte del Ecuador, a la mitad del camino desde Quito a la frontera con Colombia. A finales de los años noventa, el movimiento indígena en el Ecuador empezó a exigir del Estado mayor atención.

“Cuando hay una necesidad, nosotros tenemos que empezar a buscar solución y decidimos abrir nuestra casa y familia, a compartir nuestras comidas, fiestas, costumbres y nuestra forma de ser con personas visitantes”, recuerda Manuel. “Al principio teníamos miedo de recibir visitantes de afuera, aún más del extranjero”. De las 175 familias que conforman la comunidad de San Clemente, 16 se dedican a hospedar visitantes; los otros alquilan caballos para paseos con guías locales. Los jóvenes de la comunidad se organizaron, alquilan bicicletas montaÑeras y preparan tours; hay grupos de mujeres que venden su artesanía, principalmente bordados. También hay grupos de música típica. Manuel estima que la mitad de las familias de la comunidad participa con alguna actividad o servicio en la actividad de turismo, obteniendo algún ingreso. Las familias con hospedaje aportan una pequeña parte a las autoridades del Cabildo, organización de la comunidad. También se invierte en el bien común de la comunidad: compra de materiales didácticos para la escuelita, infraestructura comunal y otros. Las familias, para la alimentación de los huéspedes, procuran no autoabastecerse completamente, aun cuando todas tienen su agricultura de pequeña escala, huerta y cría de animales; siempre se compra parte de los ingredientes para la comida de los vecinos. Hay conciencia de hacer participar en lo posible a

toda la comunidad en ganar algo; el concepto de comida sana local y de caminos cortos atiende perfectamente este principio.

“Nunca hemos querido formar una organización rígida, cerrada y con reglamento. Preferimos que sea algo abierto, aceptado y autorizado por la comunidad y su cabildo. De esta forma es posible incorporar paulatinamente a más familias en diferentes actividades”. Para Manuel, más que un turismo comunitario, lo que se busca es la vivencia intercultural. En el concepto de Manuel, para hablar de turismo comunitario tendría que participar toda la comunidad. “En eso estamos, pero aún no lo hemos logrado. Lo importante es que las familias y agrupaciones de jóvenes, artesanas, de baile y de música logren beneficiarse económicamente, y de allí aportar para el beneficio de la comunidad”. Las personas que visitan y se alojan en San Clemente vienen, principalmente, por referencia de otros viajeros. La gran mayoría de ellos vienen de lejos: Europa, Canadá, también de Asia y, por lo general, se quedan varios días. Para la convivencia es importante el respeto mutuo y la reciprocidad. “Son más extranjeros quienes buscan, más allá del paisaje, conocer a las personas, sus vidas, su cultura, conocer este lugar lleno de sentimientos, de identidad, basada en la cosmovisión andina”, expresa Manuel. “Con visitantes nacionales es a veces más difícil. Pienso que para muchas sociedades latinoamericanas es aún un reto vivir encuentros de horizontalidad, como entre pares, entre indígenas y mestizos”.

Después de 18 años, Manuel y el grupo de operadores de la vivencia intercultural, no se han cansado de convencer a otras familias animarse para que incursionen en este rubro. Con frecuencia se ha invitado a familias que no tenían una base económica consolidada o a quienes les faltaba mejorar su vivienda para arrancar con su emprendimiento. Son esas las familias que, convenciéndose, desarrollan más empeño, explica Manuel. En la medida en que fue más conocida la experiencia del turismo intercultural en San Clemente, se presentaron problemas y desafíos: cumplir estándares y normas en cuanto a las instalaciones sanitarias (baños y duchas), seguridad, higiene y salud; también las contribuciones de impuestos y pagos al municipio. Al principio, el sector público quería clasificar los hospedajes familiares como hotel. Los funcionarios no entendían el concepto del turismo vivencial. “No aislamos al visitante del lugar, de nuestra vida con la naturaleza, nuestras fiestas y creencias, todo lo contrario”, recuerda Manuel. Queda pendiente convencer a las autoridades del municipio que reconozcan los aportes de los emprendimientos familiares al fondo común como una forma de pago de impuestos; de esta forma el dinero se queda en la comunidad.

La cámara hotelera de Ibarra vio, al principio, una competencia en el turismo vivencial con su enfoque de interculturalidad. Haciendo prevalecer prejuicios, expresaban que los indígenas no eran capaces de atender adecuadamente a turistas. Manuel les respondió: “¿Cuántos años nos han utilizado como indígenas, sirviendo de imagen y adorno del lugar?”. Hoy, más bien, se ha logrado trabajar juntos. Los turistas no vienen directamente desde el aeropuerto internacional en Quito hasta San Clemente, sino que se alojan en el camino. Los hospedajes familiares en San Clemente recomiendan a ciertos hoteles y viceversa. Gracias al menú que ofrecen las familias en San Clemente a los visitantes, muchos hoteles de la región han incorporado alimentos andinos en su repertorio. No han faltado los intentos de foráneos de la comunidad de comprar terrenos para invertir en una hospedería. Las propiedades individuales, sin embargo, no pueden ser vendidas a quienes no son de la misma comunidad. Esto ha protegido a San Clemente y a la iniciativa de turismo vivencial de no ser invadido por inversionistas externos. “Lo que más valoramos - explican Manuel y su esposa Laura - no es tanto el tema económico por generar ingresos a la caja familiar sino el haber mejorado las condiciones de vida para nosotros y nuestros hijos”.

Mensajes al futuro

Los emprendimientos familiares logran incluir a la comunidad sin que haya una estructura organizativa de los emprendimientos de por medio; los que obtienen ingresos, retribuyen al bien común.

El turismo vivencial busca el encuentro de culturas, personas y formas de vida. Es más que “entregar la llave para la habitación alquilada”; se trata de recibir al otro en su vida.

4. Camino al territorio solidario

La Cooperativa de Ahorro y Crédito para el Desarrollo Solidario de Colombia (COOMULDESA), fundada hace 54 años en Galán, un pueblo en la provincia comunera, al sur del departamento de Santander; emplea actualmente a más de trescientas personas y mantiene más de 20 oficinas en la mayoría de los municipios de las provincias de Guantánamo, Comuna y Vélez y en la capital Bucaramanga. Con más de cien mil personas asociadas, la cooperativa reúne a, aproximadamente, 40% del total de la población del territorio.

La experiencia de COOMULDESA se constituye en una alternativa ante el lema capitalista “sálvese quien pueda”. Luis Eduardo Torres, gerente de la

cooperativa por más de 30 años recuerda: “El cooperativismo, durante momentos, estuvo mal visto en muchas partes y la gente, sobre todo en el campo, es tradicionalmente muy desconfiada. Además, hubo malos antecedentes (malversación de fondos) que nunca han faltado en el cooperativismo, y esto ha sucedido también en nuestra región. A pesar de estos obstáculos, COOMULDESA logró recuperar la confianza de la gente y supimos crecer sin dejar de ser lo que queríamos”. La imagen del “patito feo” dentro del sistema financiero capitalista es cosa de ayer para la cooperativa que maneja más clientes que cualquier banco comercial de la región. COOMULDESA logró crecer, sin perder de vista el beneficio directo al asociado, reinvertiendo sus utilidades en un desarrollo con inclusión social. Con tal fin, la cooperativa ha creado su propia fundación, que lleva adelante actividades con orientación social y comunitaria, encontrando su base de existencia en el compromiso de la cooperativa con su responsabilidad social. “Principios y valores, basados en una conciencia de las bondades del cooperativismo, han sido la receta de nuestro éxito, el resto viene por añadidura”, explica el gerente, quién pasó por la escuela de cooperativismo desde joven. “Una estructura de gobierno democrática, donde la politiquería no tenga chance de incrustarse y una visión empresarial que comprende su responsabilidad y función social, no como medida de marketing sino como encomienda misional, caracterizan nuestro estilo de hacer cooperativa”. COOMULDESA ha buscado el crecimiento, pero no a cualquier precio.

Los 29.000 ahorristas de la cooperativa son menores de 18 años, razón suficiente para Ángel Yesid Amado y su equipo de la Fundación COOMULDESA para apostar con diferentes actividades dirigidas a la juventud. La Fundación se financia con los recursos que la cooperativa transfiere. El abanico de iniciativas de la Fundación es muy amplio, alcanza anualmente a más de 80 mil beneficiarios, entre asociados y la comunidad en general. Las actividades de formación, promoción y capacitación, además de asistencia técnica e investigación, constituyen como componentes el portafolio de las actividades. El mayor reto de la Fundación es ayudar a renovar el liderazgo social. Para Ángel Yesid Amado, “el futuro del cooperativismo, la economía solidaria y del territorio, depende del relevo generacional. Además, la experiencia nos muestra que, con los jóvenes, es más fácil romper paradigmas: por ejemplo, lograr convicción para una agricultura ecológica y producción sana. Hay que apoyar a jóvenes, a quienes les gusta el campo y fortalecer el rol de la mujer rural en su papel de administradora de recursos. La Fundación asume, desde sus actividades, lo que han hecho las entidades pioneras en la región para empujar al

movimiento cooperativista y de economía solidaria. Buscamos incidir en políticas públicas, involucrar a las entidades estatales en el desarrollo endógeno de la región y fortalecer la militancia ciudadana”. El reto en todo esto es continuar en la construcción de un territorio solidario y articularse en redes. Entre las actividades más visibles de la Fundación, están los festivales del ahorro para la niñez y la juventud, y el programa Exploradores Solidarios, basado en un concepto lúdico educativo para niños y jóvenes, rescatando la historia e identidad local de la región. En el campo educativo, la Fundación cuenta con el Instituto COOMULDESA, ofrece programas académicos en comunicación comunitaria, recreación, deporte, cultura, servicios financieros y contabilidad del sector solidario. Los jóvenes que pasan por el Instituto logran, generalmente, una inserción rápida en el mercado laboral. RESANDER, una red regional de medios comunitarios de comunicación, logró su consolidación con el apoyo de la Fundación, actualmente su socio estratégico, trabajando conjuntamente radio, televisión, cortometrajes y programas comunicacionales. Todos estos emprendimientos y servicios tienen algo en común: son casos emblemáticos que muestran que, al cubrir costos, es factible brindar servicios de calidad a la comunidad, reemplazando el lucro por servicio al Bien Común.

La Fundación COOMULDESA, en alianza con RESANDER y la Universidad UNISANGIL, ha iniciado investigaciones en torno al concepto e identidad de “territorios solidarios” con miras a encontrar pautas que permitan ubicar con más nitidez, el territorio solidario en el imaginario de la gente. “Lo que buscamos es un marketing que parta de la identidad del territorio solidario y que ayude a abrir espacios en los mercados locales. La cooperativa ofrece productos financieros, nosotros como Fundación promocionamos emprendimientos educativos y su conversión en emprendimientos empresariales”, explica Ángel Yesid Amado. “El cooperativismo y la economía solidaria, junto con nuestra identidad cultural y territorio, son los variables a nuestro alcance para seguir construyendo un desarrollo más solidario que compite con el modelo basado en el desarrollo convencional”.

Lo que ha empezado hace cincuenta años entre la apuesta y visión de personas como Ramón González Parra y su equipo de la Pastoral Social, contando con el apoyo solidario de la cooperación internacional, hoy se encuentra en la situación confortable de seguir abriendo camino por cuenta propia.

Mensajes al futuro

El cooperativismo, en términos económico – financieros, es una opción en la que las ganancias son invertidas en el desarrollo del territorio con su gente. El ejemplo concreto evidencia la viabilidad de este modelo alcanzando, superior al sistema financiero capitalista.

La experiencia demuestra que es posible pasar las ideas de unos pioneros a un proceso colectivo para apropiación de todos. El momento crítico y decisivo para la continuidad y consolidación del proceso, depende de la capacidad y dinámica endógena para permitir su futuro sin cordón umbilical como impacto de impulsos externos.

En la medida que los habitantes consideren y aprecien su entorno como un territorio solidario, se abre una serie de posibilidades para construir y complementar circuitos y redes territoriales, permitiendo su desarrollo de forma más equitativa y auto-determinada.

IV. Conclusiones

Las experiencias presentadas evidencian tanto la factibilidad, como la viabilidad de lograr transformaciones paradigmáticas en el plano económico. Se trata de opciones, tomadas por actores locales y regionales, que permiten construir alternativas, en plena coexistencia con el mercado y la lógica económica acumulativa. Son experiencias con un referente territorial y un grado diferenciado de escala. Variables como identidad cultural, territorio e historia, reciprocidad y solidaridad, son los elementos orientadores para permitir una interacción más equilibrada entre la economía, mercado y el Bien Común, dando relevancia a las dimensiones de lo social, ambiental, cultural y económico. Para el autor son pruebas fehacientes que el cambio de rutina (Kopatz, 2016) puede conducir a alternativas al desarrollo (Ricaldi, 2019) y, con esto, posibilitar otro mundo – un mundo con futuro.

Referencias Bibliográficas

- Boff, L. (2011). “El difícil paso del tecnozoico al ecozoico”. Disponible en: <http://leonardoboff.com>. Último acceso: febrero 2019
- Gudynas, E. (2011). “Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo”. En Wanderley, F. (coord.). *El*

desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina. La Paz: Oxfam y CIDES UMSA, 379-410.

Kopatz, M. (2016). *Ökoroutine. Damit wir tun, was wir fuer richtig halten*, Munich: Oekom.

Ricaldi, T. (2019). “Alternativas al desarrollo: construyendo culturas de vida”. Disponible en: <https://almanaquedelfuturo.files.wordpress.com/2019/02/alternativas-al-desarrollo-construyendo-culturas-de-vida.pdf>. Último acceso: febrero 2019.

¹ El presente documento recopila diversas publicaciones realizadas en el blog Almanaque del Futuro. El material se encuentra disponible en el sitio web <https://almanaquedelfuturo.wordpress.com/>